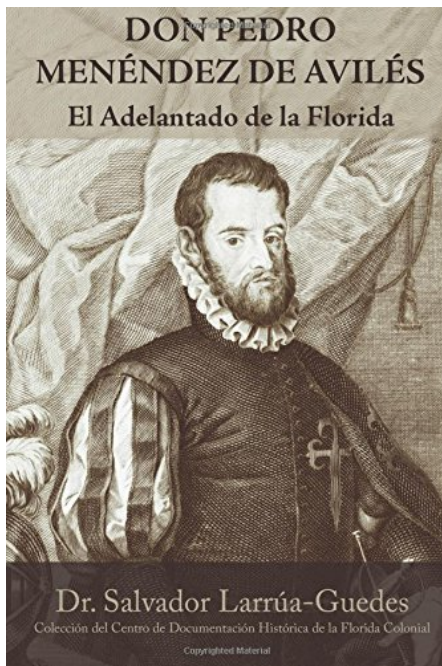


DON PEDRO MENÉNDEZ DE AVILÉS, EL ADELANTADO DE LA FLORIDA. SALVADOR LARRÚA-GUEDES: Colección del Centro de Documentación Histórica de la Florida Colonial. Alexandria Library, Miami, 2015.

DR. LAWRENCE A. CLAYTON

Profesor Emérito de Historia de la Universidad de Alabama, Estados Unidos



Esta historia está escrita de la manera tradicional y es posible que algunos historiadores “modernos” consideren que es demasiado tradicional y hagiográfica, en el sentido de que se exageran los méritos del biografiado. Pero se trata de una historia muy buena, una biografía bien narrada del almirante español más famoso y eficiente del siglo XVI, Don Pedro Menéndez de Avilés. Esta obra del Dr. Larrúa sobre la vida y la época de Menéndez de Avilés se basa en dos elementos que son imprescindibles para contar una buena historia: una dependencia rigurosa de las fuentes y documentos originales y un fino sentido para realzar lo que es importante en la historia. Larrúa despliega ambas características en esta nueva biografía.

Realmente, la vida de Menéndez de Avilés es una hazaña que no requiere muchos comentarios ni esfuerzos interpretativos. Su vida como un excelente y combativo marino al servicio de la

España del Emperador Carlos V y de su hijo, el Rey Felipe II, es tan extraordinaria que casi bastaría con ser un taquígrafo que anotara para la posteridad todos los hechos, lo que significa que sólo hay que describir su vida enumerando sus hechos a la manera de un cronista. Pero la biografía escrita por Larrúa es, por supuesto, mucho más que eso. Se trata de un homenaje a la España de la época de la Conquista de las Américas. Muchas de las interpretaciones nuevas de estas célebres páginas de la larga historia de España han maltratado los casi legendarios logros de los grandes hombres que fueron los actores de la conquista, que ahora han querido caracterizar como tan sólo un “encuentro” entre dos civilizaciones, la europea y la amerindia de las Américas.

Pero es mucho más que eso, aunque se dieran por válidas todas las críticas que se han realizado al poderoso impulso conquistador que convirtió a España en un gran Imperio desde la primera mitad del siglo XVI. Y esto fue el resultado de los esfuerzos de grandes hombres como Menéndez, cuyas proezas son casi materia de epopeyas históricas como la del Cid o la del Rey Arturo, aquellos gloriosos personajes que en vida realizaron hazañas que han sido superadas y magnificadas por sus leyendas. Éste no es el caso de Pedro Menéndez de Avilés, porque aunque parezca increíble, él realmente hizo todo lo que se describe en la historia. Larrúa ha capturado la marca que él dejó en aquel mundo hispano que se encontraba en la plena expansión de un Imperio extraterritorial no sólo con fidelidad, agudeza, precisión y una interpretación objetiva y rigurosa de los documentos históricos, ya que también expone los hechos con todo el poder y la gracia de su narrativa.

En la historia de los Estados Unidos, la figura de Menéndez de Avilés aparece con un perfil alto. Medio siglo antes de que los ingleses arribaran a Virginia y Nueva Inglaterra para dar comienzo a la colonización de esta parte de Norteamérica que ocuparon las Trece Colonias, Menéndez de Avilés fundó la ciudad de San Agustín en la Florida, en el año 1565. San Agustín es la Ciudad Primada de Norteamérica, la más vieja fundada por europeos en el territorio que hoy ocupan los Estados Unidos. La historia de la fundación de esta ciudad, en la cara de sus rivales franceses, enfrentando la hostilidad de los indios y defendiéndose de otros invasores europeos, resulta fascinante y Larrúa la cuenta con lujo de detalles. Pero la fundación de San Agustín es sólo una parte de la vida de Menéndez de Avilés.

Nacido en Asturias a las orillas del mar Cantábrico, donde el mar era un elemento importantísimo en la vida, Pedro Menéndez sintió desde niño la atracción del mar como muchos jóvenes de su pueblo que anhelaban servir al Rey y a Dios, y al mismo tiempo lograr gloria y fortuna. Luchó contra corsarios y piratas en la década de 1540 con tanto valor y resultados tan buenos que dejó establecida una reputación de coraje y, aún más importante, de liderazgo y creatividad en aquel mundo cada día más competitivo entre España y sus rivales en Europa, principalmente Inglaterra y Francia, y con más frecuencia en el mundo de los imperios ultramarinos que resultaron del descubrimiento y la conquista de las Américas.

Larrúa sigue las huellas de la vida de Menéndez de Avilés, que cada día adquiere más experiencia e incrementa su responsabilidad, sobre todo en los años en que defiende las islas del dominio español en el Caribe, y nos informa que, en atención a sus resultados, fue encargado por el Rey de la importante tarea de organizar el Sistema de Flotas que vinculó a España con sus

nuevas colonias americanas. Sevilla fue la ciudad de destino de la Carrera de Indias, y en uno de los múltiples Anexos, Larrúa presenta el “Memorial de Pedro Menéndez de Avilés para la creación del Sistema de Flotas” (Anexo III). Este es uno de los siete excelentes Anexos que otorgan a este libro la fuerza y la validez que los académicos siempre buscan para avalar una buena historia.

Larrúa presta una especial atención a las obras de los frailes españoles, principalmente los jesuitas y los franciscanos, desde su llegada a la Florida hasta la fundación de numerosas misiones en la costa de Norteamérica desde el norte de la Florida hasta la costa del Golfo de México, En los Capítulos X, XI y XII, “Bandidos en el Caribe, misioneros jesuitas en la Florida”, “Martirio de los jesuitas, fracaso de las misiones”, y “Arriban los franciscanos: la obra del Adelantado” se dedican a las obras de los frailes misioneros, de cuyos esfuerzos evangelizadores se puede decir que fueron los más difíciles, y también los más peligrosos, durante toda la conquista y colonización del Nuevo Mundo.

En este libro hay algo especial para todos los que se interesen en la época temprana de la historia hispana de Norteamérica: la “Cronología de la Florida desde los primeros trabajos cartográficos hasta la conquista del Adelantado Pedro Menéndez de Avilés, la colonización y principios de la Evangelización del territorio” (Anexo VI) será de interés para todos los lectores que sientan la curiosidad de conocer las primeras entradas y contactos entre los indígenas y los europeos en este territorio. Y por ejemplo, en el Anexo IV, “La Relación del Capitán Juan Pardo de la entrada y de la conquista que por mandado de Pedro Menéndez de Avilés hizo en 1565 en el interior de la Florida el Capitán Juan Pardo, escrita por él mismo” es una valiosa adición para el estudio de los intentos y exploraciones realizadas para proyectar la fundación de los primeros establecimientos partiendo de la costa hacia el interior del territorio.

Nunca se apartan del propósito de este libro los hechos del propio Almirante, como se espera de una biografía. Al final de su vida en 1574, antes de morir rápidamente de tifus, está bien claro que compartía plenamente el pensamiento de su Rey Felipe II en relación con Europa: reducir a la obediencia a los rebeldes de los Países Bajos, y por encima de todo y con más importancia para el Gran Almirante, que era un devoto católico: levar las anclas e izar las velas al frente de una Gran Armada para destruir la capacidad lograda por la Reina Isabel de Inglaterra, la rival protestante de España, de lanzar corsarios, piratas y fuerzas navales contra España y sus posesiones y, al mismo tiempo, abrir el paso para comenzar la invasión de la Gran Bretaña.

Pero esto no pudo suceder, como conocemos perfectamente por la historia. La “Grande y Felicísima Armada” no zarpó hasta el año 1588, y por supuesto, se hizo en la vela sin que estuviera a su frente Pedro Menéndez de Avilés, el más famoso y batallador Almirante que había nacido en la España del siglo XVI. En la actualidad, aunque no podemos cambiar la historia, de vez en cuando podemos hacer conjeturas sobre el escenario de nuestro Mundo: ¿qué hubiera sucedido si...?

¿Qué habría sucedido si Pedro Menéndez de Avilés hubiera estado al frente de la Armada? ¿Qué si el famoso Francis Drake hubiera muerto en uno de sus legendarios viajes a través de los Océanos del Mundo y no hubiera estado presente para defender con éxito a Inglaterra ante la embestida de la Armada Invencible?

Está claro que todo lo dicho antes obedece a la conjetura ¿qué hubiera sucedido si...?, pero ocurre que en ocasiones la realidad histórica es tan fascinante como la conjetura. España consiguió fundar en las Américas un Gran Imperio que mantuvo hasta 1898, cuando Cuba ganó su independencia. Por su parte, Inglaterra, nunca conquistada, fue un hueso duro de roer hasta para los líderes y dictadores más imponentes de la historia moderna, como Napoleón Bonaparte y Adolph Hitler, que fracasaron en sus planes e intentos de destruir a Inglaterra y a su Imperio.

Recomiendo con gran entusiasmo esta biografía escrita por Larrúa, que nos presenta una cara de España que en este mundo actual de lo “políticamente correcto” algunos encontrarán muy agresiva, muy dominante, muy imperial y muy nacionalista. Pero los grandes guerreros como Pedro Menéndez de Avilés nacieron en nuestro mundo, lucharon, pensaron y compitieron en una edad muy diferente de la nuestra. Al estudiarlos, crecemos en nuestro entendimiento de la trayectoria del hombre a través de la historia: al mismo tiempo noble y valeroso, duro y egoísta. Y llegamos a entender algo de nosotros mismos, que va a redundar en nuestro beneficio y en de Clío, la Musa de la Historia y de la poesía heroica.

Dr. Lawrence A. Clayton